

Para Joan



Si un día cogéis una barca
y os aventuráis mar adentro,
después de navegar varios días,
una noche sentiréis de pronto
un leve escalofrío
al comprobar que estáis solos
en medio del ancho mar.
Puede que hasta uno
de vosotros diga:
—¡Volvamos!
¡Ya no puede haber nada
interesante más allá!
Pero no lo hagáis.

